En la primera reunión del Club de lectura del IES José Jiménez Lozano, compartimos la lectura de Las ratas de Miguel Delibes.

Todos los lectores coincidimos en calificarla como extraordinaria; algunos, manifestaron estar sorprendidos por la miseria y abandono de Castilla y destacaron lo lejana que parecía la realidad presentada en la novela.

La historia narrada cuyo protagonista es un niño, el Nini, hay que situarla a finales de la década de los cincuenta. En la novela dos referencias a unos cartelones en los adobes que decían: ¡Vivan los quintos del 56¡ la sitúan explícitamente.

El propio Delibes lo expresa claramente cuando escribe: *"El grave problema del abandono rural, que había sido aireado durante mucho tiempo en mi periódico "El Norte de Castilla", ante el cerrojazo definitivo, a mí, como escritor, únicamente me dejaba una carta por jugar: apelar a la novela. Escribir una novela de un pueblo de Castilla ahogado por sus necesidades."*

En la sesión, no faltaron alusiones al léxico tan difícil, tan preciso; incluso llegamos a expresar cierta nostalgia al oír palabras como: sentir por oír, aguardar por esperar, relejes, cellisca, lumbre, camposanto, cárcava, pedrisco, majuelo. Nuestro léxico castellano rural: nuestra mirada ante un mundo que desaparece.

Apoyado por una mayoría de intervenciones se materializó el reconocimiento explícito a las víctimas " leyendo el libro te pones al lado de los débiles, sobre todo con el niño, con el Nini; y no faltó la referencia a las últimas palabras del Nini "la gente no lo va a entender" después de que el Ratero hubiera hundido el hierro en el costado del adversario hasta la empuñadura.

Adquieren tal dimensión la miseria y la pobreza que el arroyo y las ratas se convierten en el elemento perturbador en la cabeza del Ratero.

No olvidamos comentar el tratamiento que se hace en la novela de la muerte: muy presente, incluso llegan los buitres antes de que el cuerpo deje de respirar (que jadeaba aún).

Para concluir traemos aquí el pasaje en que el ataúd de la abuela Iluminada cae al río:

"*Al llegar a la cueva el carro de la Simeona con el ataúd, el abuelo Román había muerto también y hubo necesidad de bajar por otro. El borrico de la Simeona arrastraba alegremente los dos féretros cárcava abajo, pero al llegar al puentecillo la rueda izquierda se hundió en una de las juntas y cayó al río. El ataúd de la abuela Iluminada se abrió entonces y ella apareció mirándoles tranquilamente, la boca abierta, como sorprendida, y las manos en el regazo. Pero allí, dentro del cajón, flotando en las sucias aguas, parecía una mujer en conserva."*

Este episodio quizá concite en la memoria de algunos lectores memorables fragmentos de realismo mágico, de exageración narrativa.